

**“ELLOS DISPARARON PRIMERO”**  
**PROTESTA, REPRESIÓN Y VIOLENCIA EN LOS 68 EUROPEOS**

Pau Casanellas  
(IHC-FCSH/NOVA)\*

A lo largo de los años setenta del siglo XX, proliferaron en muchos países de la Europa occidental leyes y medidas de excepción formalmente destinadas a combatir la irrupción de la práctica armada. La justificación en la que se ampararon tales medidas era simple: ante una violencia que atacaba el corazón de las instituciones parlamentarias, para salvaguardar la democracia era preciso suspender algunos derechos fundamentales, por más que esto lesionara parcialmente los principios del Estado de derecho. Sin embargo, una mirada en detalle al tramo final de los años sesenta —punto de arranque de los acontecimientos que marcarían la década posterior— nos lleva necesariamente a construir un relato más complejo, en el que la represión aparece no sólo como la respuesta a la emergencia de formas de contestación violenta, sino como parte de todo el proceso.

### **La protesta**

El 68, los 68, no fueron sólo 1968. De hecho, el mayo francés, emblema alrededor del cual ha sido construida la imagen de las movilizaciones sesentayochistas, no fue únicamente mayo, sino también, y muy especialmente, junio: así lo atestigua la que probablemente fuera la mayor huelga general de la historia del país, en la que tomaron parte alrededor de diez millones de trabajadores.<sup>1</sup> Los orígenes del 68 francés no hay que buscarlos únicamente, pues, en el movimiento del 22 de marzo —lo que reduciría las protestas al ámbito estudiantil—, sino también, y en primer lugar, en el cambio de ciclo que afectó a la conflictividad laboral en Europa occidental por aquellas fechas y que puso fin al período de relativa “paz social” inaugurado a finales de los cincuenta.<sup>2</sup>

---

\* Instituto de História Contemporânea – Faculdade de Ciências Sociais e Humanas / Universidade Nova de Lisboa. Investigador del programa de Bolsas de Pós-Doutoramento de la Fundação para a Ciência e a Tecnologia.

<sup>1</sup> Julien FANJEAUX, “Les grévistes”, *L'événement*, 30 (julio-agosto de 1968), pp. 48-53.

<sup>2</sup> Véase una caracterización estadística de esa tendencia huelguística en Michael SHALEV: “Mentiras, mentiras detestables y estadísticas de huelgas: medición de las tendencias del conflicto laboral”, en Colin CROUCH y Alessandro PIZZORNO (comps.): *El resurgimiento del conflicto de clases en Europa* Marín Corbera, Martí; Domènech Sampere, Xavier; Martínez i Muntada, Ricard (eds.): *III International Conference Strikes and Social Conflicts: Combined historical approaches to conflict. Proceedings*, Barcelona, CEFID-UAB, 2016, pp. 326-338. ISBN 978-84-608-7860-5.

Desde esta perspectiva, y si tuviéramos que señalar un origen alternativo al del 22 de marzo, éste podría situarse, por ejemplo, el 25 de febrero de 1967, fecha en que se llamó a la huelga en la Rhodiaceta, fábrica textil de Besançon. El paro, de cinco semanas de duración, suscitó una amplia solidaridad local y, aunque de forma más limitada, también en el resto del país. Por primera vez en un conflicto obrero en Francia desde 1936, una factoría era ocupada por los trabajadores, forma de lucha que se repetiría en las jornadas huelguísticas de 1968.<sup>3</sup>

Más allá de la importancia simbólica de aquel conflicto emblemático, la experiencia de la Rhodiaceta ejemplifica la pervivencia de la cuestión obrera como eje fundamental —aunque acompañado por otros— de las protestas de finales de los sesenta. No casualmente, Eric J. Hobsbawm ha hablado, en referencia a las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, del “espejismo del hundimiento de la clase obrera”: ciertamente, los servicios experimentaron entonces un importante ensanchamiento, pero paralelo a la consolidación y desarrollo del sector industrial.<sup>4</sup> En ese mundo todavía en muy buena medida fabril, las huelgas estaban lejos de poder darse por extinguidas, como había sido vaticinado por algunos autores.<sup>5</sup> Y es que, además de las “pasiones de vida que deben ser satisfechas”<sup>6</sup> que habían emergido en los años precedentes al calor del avance de la sociedad de consumo, pervivían las luchas asociadas a las condiciones materiales, reivindicaciones que distaban de ser meramente economicistas: puede parecer sobrero señalarlo, pero el explotado nunca se rebela si no se concibe como tal. La cantautora francesa Colette Magny abordaba la cuestión con fina ironía en su canción *La pieuvre*, precisamente dedicada a la huelga de la Rhodiaceta: “Merci, Rhône-Poulenc / trust de la chimie / premier groupe financier

---

*Occidental a partir de 1968*, vol. I, *Estudios por países*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1989 [1978], pp. 27-49.

<sup>3</sup> Las condiciones de trabajo de la factoría y la experiencia de la huelga quedaron perfectamente retratados en el documental de Chris Marker y Mario Marret *À bientôt, j'espère* (1967). Sobre el ciclo de conflictividad abierto por aquel entonces en Francia, véase Daniel BENSALID y Alain KRIVINE: *Mai si! 1968-1988. Rebelles et repentis*, Montreuil, PEC, 1988.

<sup>4</sup> Eric J. HOBSBAWM: *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 305.

<sup>5</sup> Arthur M. ROSS y Paul T. HARTMANN: *Changing Patterns of Industrial Conflict*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1960.

<sup>6</sup> Raoul VANEIGEM: *Tratado del saber vivir para uso de las jóvenes generaciones*, Barcelona, Anagrama, 2008 [1967], p. 293.

français / c'est grâce à toi / qu'on peut s'embourgeoiser / un dimanche sur quatre toute l'année / à la Rhodiaceta".<sup>7</sup>

La centralidad del mundo del trabajo continuaba siendo tal que la “preocupación obrera” ocupaba un espacio para nada secundario incluso entre las prioridades políticas de los movimientos estudiantiles o juveniles. Así lo pone de relieve la “proletarización” voluntaria de estudiantes e hijos de las clases acomodadas, fenómeno del que dejó testimonio escrito, entre otros, el libro *L'établi* (1978), de Robert Linhart.<sup>8</sup> Incluso entre las tendencias que, como el situacionismo, más subrayaban la necesidad de dar satisfacción a las “pasiones de vida” antes referidas, algunas mentes fueron perfectamente capaces de dilucidar que la rebelión juvenil, si se pretendía solamente abanderada de los propios problemas de los jóvenes y limitada temporalmente a lo que dura la juventud, no intranquilizaba al conjunto de la sociedad (así lo apuntaba el panfleto *De la misère en milieu étudiant*, escrito principalmente por Mustapha Khayati y difundido en 1966 en la Universidad de Estrasburgo por estudiantes y miembros de la Internacional Situacionista).<sup>9</sup>

Además de poner de relieve la importancia del componente obrero en las protestas de finales de los sesenta, vale la pena también subrayar que éstas no fueron sólo un *happening* situacionista (o, en la peyorativa expresión de Raymond Aron, un “carnaval”).<sup>10</sup> De hecho, cabe preguntarse sobre la influencia real del situacionismo en el impulso y desarrollo de las movilizaciones, si bien es verdad que éste aportó originalidad en las formas de acción y que, como reelaboración *sui generis* del consejismo, encajó muy bien con la práctica asamblearia, base de buena parte de las experiencias sesentayochistas (como había escrito Guy Debord en 1967, “[e]l *soviet* no fue un descubrimiento de la teoría”).<sup>11</sup> Algo más de relieve en la articulación de la protesta puede atribuirse, por lo menos en el caso italiano, al campo de lo que se dio en llamar autonomía obrera, actualización de viejas doctrinas como el sindicalismo revolucionario, el anarcosindicalismo o —de nuevo— el consejismo que, dado el énfasis que ponía en partir de la praxis, casó a la perfección con los nuevos aires asambleístas. Con todo, quedarse solamente con lo que de novedoso hubo a nivel

---

<sup>7</sup> La canción, incluida en el LP *Magny 68/69* (1969), serviría también como banda sonora del cortometraje del Grupo Medvedkine *Rhodia 4x8* (1969), dedicado a la referida factoría de Besançon.

<sup>8</sup> Robert LINHART: *De cadenas y de hombres*, México DF / Buenos Aires, Siglo XXI, 2003 [1978].

<sup>9</sup> *Sobre la miseria en el medio estudiantil*, Barcelona, Anagrama, 1977 [1966], p. 24.

<sup>10</sup> Raymond ARON: *La révolution introuvable. Réflexions sur les événements de Mai*, París, Fayard, 1968, p. 15.

<sup>11</sup> Guy DEBORD: *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-Textos, 2007 [1967], p. 87.

teórico en los 68 europeos nos daría una imagen parcial, ya que, si algo predominó en las doctrinas políticas que alimentaron las movilizaciones de aquellos años en todo el continente, fue el leninismo. Se entiende, así, que una de las principales conclusiones que se extrajeran de la experiencia del mayo-junio francés fuera la necesidad de una mayor organización y centralización de la lucha. Lo sintetizaba muy claramente André Gorz en el número de julio-agosto de 1968 de *Les Temps Modernes*, en el que escribía: “La ausencia de partido revolucionario se traduce así por una multiplicidad de reivindicaciones y de luchas por objetivos parciales, inmanentes al sistema, sin lazo orgánico ni unidad de miras.”<sup>12</sup> Paralelamente, desde algunos sectores se empezó a postular también la necesidad de tomar las armas para superar la barrera impuesta por la represión. Pero retrocedamos un poco para situarnos en perspectiva y poder retomar el hilo.

### **La represión**

La derrota militar de los fascismos en la Segunda Guerra Mundial —con las excepciones del franquismo y el salazarismo— alumbró un mundo nuevo en el que, en la estela del proyecto político del antifascismo, brotaron amplias esperanzas de libertad y justicia social. Así quedó plasmado, por ejemplo, en el programa del Consejo Nacional de la Resistencia francés, que, entre otras medidas, abogaba por el establecimiento de una seguridad social, la nacionalización de los sectores energéticos y la gran banca, una “verdadera democracia económica y social” o el justo reparto de la riqueza creada por el mundo del trabajo.<sup>13</sup> Algunos de los elementos de la democracia avanzada a que importantes sectores sociales aspiraban entonces incluso quedaron parcialmente plasmados en las constituciones francesa (1946) e italiana (1948). Sin embargo, el contenido de la posterior Ley Fundamental de Bonn (1949) anunciaba ya los límites que se impondrían a la primavera democratizadora de la inmediata posguerra, luego corroborados, en el mismo terreno del derecho político, por la sustitución de algunos de los sistemas electorales proporcionales que regían en la

---

<sup>12</sup> André GORZ: “Límites y potencialidades del movimiento de mayo”, en André GORZ *et al.*: *París. Mayo de 1968*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1969, p. 36.

<sup>13</sup> Lo recordava hace poco el panfleto de Stéphane HESSEL: *Indignez-vous!*, Montpellier, Indigène, 2010.

Europa continental (en la RFA en 1953, en Francia en 1958), así como por la pérdida efectiva de algunos de los derechos sociales constitucionalmente reconocidos.<sup>14</sup>

Al freno sufrido por la oleada democratizadora de la posguerra se añadió, ya a partir de 1947, un creciente control del disenso político, en lo que constituía la vertiente interna de la Guerra Fría. Especialmente paradigmáticos fueron, a este respecto, los casos italiano y alemán. En cuanto al primero, de gran impronta represiva fue el período de Mario Scelba en el Ministerio del Interior (1947-1953), en el gobierno democristiano encabezado por Alcide De Gasperi, años que se caracterizaron por el anticomunismo, la censura y, sobre todo, la violencia policial. Algunas cifras ilustran esa deriva: más de 100 civiles muertos por la policía en sólo ocho años (1947-1954) y casi 150.000 detenidos (de los que más de un tercio fueron finalmente condenados) por acciones de protesta.<sup>15</sup> En una cronología similar, la Alemania federal vivió asimismo un período de intensa criminalización del activismo. Ya de hecho durante la inmediata posguerra, las autoridades de las potencias ocupantes impusieron un severo control de la libertad de información y dedicaron grandes sumas de dinero a promocionar los medios prooccidentales (fondos de los que se benefició ampliamente el magnate Axel Springer, quien hacia 1968 era poseedor de casi un tercio de los cotidianos de la RFA).<sup>16</sup> Igualmente, bajo la cancillería del democristiano Konrad Adenauer, el 19 de septiembre de 1950 fue aprobado el llamado *Adenauererlass* (decreto Adenauer), que declaraba incompatible con los deberes propios del ejercicio público cualquier participación en iniciativas que tuvieran por objeto socavar el orden liberal y democrático.<sup>17</sup> Al año siguiente, el gobierno federal impulsaría la ilegalización del partido comunista —junto con la de tantas otras organizaciones—, finalmente materializada por una sentencia judicial de 1956. Y todavía en 1954, otra sentencia judicial atribuyó a la huelga un carácter violento.

Tras esa primera oleada de criminalización de la protesta, la década de los sesenta significó en cierta manera un paréntesis. Sin embargo, no fueron en absoluto

---

<sup>14</sup> Véanse algunas notas sobre estos aspectos en Luciano CANFORA: *La democrazia. Storia di un'ideologia*, Bari, Laterza, 2004, caps. 13-15, y Gerardo PISARELLO: *Un largo Termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*, Madrid, Trotta, 2011, cap. 4.

<sup>15</sup> Giuseppe Carlo MARINO: *La repubblica della forza. Mario Scelba e le passioni del suo tempo*, Milán, Franco Angeli, 1995; ÍD.: *Guerra fredda e conflitto sociale in Italia. 1947-1953*, Caltanissetta, Salvatore Sciascia, 1991.

<sup>16</sup> Fritz DUPONT [seudónimo colectivo]: *La sécurité contre les libertés. Le modèle ouest-allemand, modèle pour l'Europe?*, París, Études et documentation internationales, 1979, pp. 195-199.

<sup>17</sup> Robert BOURE: *Les interdictions professionnelles en Allemagne fédérale*, París, François Maspero, 1978, p. 27.

unos años en los que reinaran plenas libertades. Baste como ejemplo la creación en Francia, en enero 1963, del Tribunal de Seguridad del Estado, encargado de enjuiciar los ataques a la seguridad interior del país en tiempo de paz, en lo que supuestamente había de constituir una normalización jurisdiccional —si bien el tribunal tenía una composición mixta, civil y militar— tras el fin de la guerra de Argelia.<sup>18</sup> Pero, más allá de la discutible existencia de jurisdicciones especiales, el país vivía un clima que distaba de ser de pleno respeto a las libertades. Como denunciaba François Mitterrand: “jamais, je le crois, notre pays n’a connu autant qu’aujourd’hui pareille floraison de fonctionnaires, para fonctionnaires, agents secrets, demi-secrets ou pas du tout secrets, dont l’unique tâche est de veiller à la survie du régime et à la sécurité de ses dirigeants”.<sup>19</sup>

Ese relativo paréntesis en la persecución de la contestación se cerró definitivamente hacia finales de la década, coincidiendo con el rebrote de las movilizaciones. Sin movernos de Francia, el nombramiento de Raymond Marcellin como nuevo ministro de Interior el 31 de mayo de 1968 trajo consigo un giro represivo inmediato: el consejo de ministros del 12 junio aprobaba, amparándose en una ley de enero de 1936 dirigida contra las ligas fascistas, la disolución de once organizaciones de izquierda radical, a la vez que se prohibía la celebración de cualquier manifestación durante la campaña de las elecciones legislativas. En los meses y años siguientes, la acción policial mantuvo un gran celo tanto respecto a los principales sostenedores de las protestas —objeto de detenciones, multas y procesos—, como en contra de la libertad de expresión.<sup>20</sup>

Un índice especialmente revelador del incremento represivo que se impuso en aquel contexto no solamente en Francia, sino en varios países, es el número de personas abatidas por la policía. Significativamente, entre 1963 y 1967 no se habían producido muertes por ese motivo ni en Italia ni en Francia (en el caso francés, de hecho, no se habían dado sucesos de ese tipo tampoco en 1961 y 1962), dinámica que cambiaría

---

<sup>18</sup> Véase un análisis algo condescendiente para con la creación del tribunal en Alain NOYER: *La sûreté de l’État (1789-1965)*, París, Librairie generale de droit et de jurisprudence, 1966, pp. 166-177. En sentido contrario, una visión contemporánea crítica, en François MITTERRAND: *Le coup d’État permanent*, París, Plon, 1965, pp. 131 y ss.

<sup>19</sup> François MITTERRAND: *Le coup d’État...*, pp. 216-217.

<sup>20</sup> Maurice RAJSFUS: *Mai 68. Sous les pavés, la répression. Mai 1968 – mars 1974*, París, Le cherche midi, 1998, pp. 38 y ss.

drásticamente a partir de 1968.<sup>21</sup> Más incluso que en su peso cuantitativo, para nada despreciable, la importancia de esos homicidios radica en el gran impacto simbólico que adquirieron, ya que algunos de ellos se convirtieron en auténticos hitos fundacionales en el camino hacia la toma de las armas por parte de varios grupos y organizaciones.

### **La violencia**

La tarde del 11 de abril de 1968, un joven que recorre las calles de Berlín en bicicleta recibe varios balazos. Se trata de Rudi Dutschke, destacado militante del movimiento estudiantil alemán. La noticia del atentado se expande rápidamente por toda Europa: “Ils ont volu tuer Rudi!” Al día siguiente, una manifestación recorre el boulevard Saint-Michel de París al grito de “Springer assassin!”, en referencia al grupo mediático propietario del rotativo *Bild*. Al disgregarse la protesta, la policía es apedreada. La noche anterior, en otra manifestación en el propio Berlín, una multitud intenta asaltar la sede del grupo Springer.<sup>22</sup>

No es más que uno de los muchos episodios que se sucedieron hacia el final de la década de los sesenta, pero sirve para ilustrar el peso simbólico de los ataques recibidos por militantes (así como la rapidez con la que circulaban las noticias). Berlín había sido ya escenario de otro suceso de gran resonancia. En junio del año anterior, durante las manifestaciones contra la visita a la RFA del sha de Irán, los disparos de un agente policial provocaron la muerte de un estudiante desarmado, Benno Ohnesorg. El impacto de su muerte en quienes lo habían tratado lo recogen a la perfección las palabras de quien se convertiría en uno de los militantes del Movimiento 2 de Junio, Michael *Bommi* Baumann:

J'étais incapable d'admettre qu'un crétin tire froidement sur quelqu'un de non armé. [...] Pour moi pas de doute: c'était un assassinat pur et simple. Cette affaire Ohnesorg m'a foutu un choc dingue, à l'époque. Quand son cercueil est passé devant moi, quelque chose a fait tilt.<sup>23</sup>

Significativamente, la organización llevaría inscrito en su nombre aquel día. Otro de sus integrantes, Ralf Reinders, argumentaba años después: “llevando esa fecha en el nombre

---

<sup>21</sup> Isabelle SOMMIER: *La violence politique et son deuil. L'après 68 en France et en Italie*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 1998, p. 165.

<sup>22</sup> Laurent JOFFRIN: *Mai 68. Histoire des événements*, París, Seuil, 1998, pp. 63-64.

<sup>23</sup> Bommi BAUMANN: *Tupamaros Berlin-Ouest ou comment tout a commencé*, París, Les Presses d'aujourd'hui, 1976 [1975], pp. 70-71.

del grupo, se señalaba siempre que ellos dispararon primero”.<sup>24</sup> No fue el único caso en el que se tomó un hecho de esas características como hito fundacional legitimador: aunque en una cronología algo posterior, en Grecia, la Organización Revolucionaria 17 de Noviembre debía su nombre a la fecha de 1973 en la que el ejército y la policía irrumpieron en la Universidad Politécnica de Atenas —donde los estudiantes protagonizaban un encierro— y provocaron la matanza de decenas de personas, en uno de los episodios represivos más terribles de la dictadura de los coroneles.<sup>25</sup>

Más allá de la impronta dejada por acontecimientos represivos concretos y del carácter simbólico que adquirieron, la respuesta estatal a las protestas de finales de los sesenta fue uno de los principales elementos de coyuntura que influyeron en los análisis políticos que señalaban la necesidad de dar un paso más allá en las formas de lucha. En este sentido, los acontecimientos de mayo y junio de 1968 en Francia fueron especialmente relevantes. Puesto que se asumía la existencia de condiciones “objetivas” para el triunfo del movimiento huelguístico y contestatario —como parecía corroborar la amplitud de las movilizaciones—, la explicación de su fracaso fue atribuida, en los círculos revolucionarios, principalmente a dos factores. Por un lado, en la línea de la interpretación de André Gorz antes citada, a la ausencia de una organización fuerte que hubiera coordinado y centralizado la lucha. Y, por el otro, y más importante, a la demostración por parte del Estado de que no estaba dispuesto a ceder el poder ante ningún movimiento huelguístico, por amplio que fuese. En última instancia, el empeño revolucionario francés había sido derrotado —se argumentaba— porque no se habían desarrollado formas de lucha suficientemente combativas para enfrentarse a la implacable represión estatal. Según lo formulaba Jean-Paul Sartre, 100.000 estudiantes desarmados nunca podrían derrocar a un régimen, por valientes que fueran.<sup>26</sup> Todavía más categórica aparecía la valoración de la Rote Armee Fraktion:

En la revolución del Mayo francés, un partido revolucionario organizado a nivel nacional probablemente hubiera podido prolongar la huelga por espacio de algunas semanas más (en el mejor de los casos). ¿Y qué? Incluso en el caso de que comités de trabajadores se hubieran hecho con “el poder”

---

<sup>24</sup> Ralf REINDERS y Ronald FRITZSCH: *El Movimiento 2 de Junio. Conversaciones sobre los Rebeldes del Hachís, el secuestro de Lorenz y la cárcel*, Barcelona, Virus, 2011 [1995], p. 45.

<sup>25</sup> Sobre el suceso y el proceso que llevó hacia él, véase Kostis KORNETIS: *Children of the Dictatorship. Student Resistance, Cultural Politics, and the “Long 1960s” in Greece*, Nueva York, Berghahn, 2003, cap. 5.

<sup>26</sup> Jean-Paul SARTRE: *Situations, VIII. Autor de 68*, París, Gallimard, 1972, p. 194.

en todas las ciudades y los comités de fábrica hubieran organizado la producción conforme a las necesidades del proletariado, con esto no se les habría escapado de las manos a los señores el aparato represivo de la policía y del ejército. La teoría de la huelga general, como algo conducente a una sublevación general, llena de fantasmas, todavía hoy día, las cabezas de muchos revolucionarios. Y no seguirá siendo más que un fantasma mientras esta sublevación general no sea comprendida como el estadio final de una larga lucha armada contra el aparato represivo del Estado, el cual sólo así puede ser agotado, desmoralizado y finalmente destruido.<sup>27</sup>

Parecidas conclusiones se extrajeron en ocasión del *autunno caldo* italiano de 1969 y de posteriores episodios de *stragi*, violencia en las fábricas y enfrentamientos con las fuerzas policiales, especialmente frecuentes y duros en Italia desde finales de los sesenta. En un texto paradigmático de las interpretaciones formuladas desde ciertos ambientes, el editor —y fundador de los Gruppi d'azione partigiana (GAP), experiencia guerrillera de corta duración— Giangiacomo Feltrinelli escribía:

L'intervento brutale delle forze di repressione come ultimo strumento di difesa del potere capitalista farà crollare, questa volta definitivamente, la prospettiva di riuscire con il solo uso delle armi della critica, del convincimento democratico, a compiere un processo rivoluzionario indispensabile per lo sviluppo e il miglioramento delle condizioni sociale e politiche delle classi lavoratrici. Vedrà il definitivo tramonto non solo del revisionismo — già condannato dalla storia — ma anche della ipotesi che si possa compiere una rivoluzione senza la critica delle armi.<sup>28</sup>

Pese a todo, en una primera fase, el tipo de violencia revolucionaria por la que se abogó mayoritariamente excluía los ataques a las personas. Otro episodio concreto ayuda a ilustrarlo. En diciembre de 1968, la policía dispersa con fuego real una protesta de jornaleros en Avola (Sicilia) y mata a dos de ellos, además de dejar numerosos heridos, entre ellos algunos niños. En el otro extremo del país, en Trento, los estudiantes debaten sobre lo ocurrido en asamblea, y algunas voces claman: “Hanno ammazzato due dei nostri, dobbiamo ammazzare due dei loro”. Pero la mayoría está en contra, y la línea que parece prevalecer es la que aboga por atentados contra las cosas, pero no

---

<sup>27</sup> FRACCIÓN DEL EJÉRCITO ROJO: *El moderno Estado capitalista y la estrategia de la lucha armada*, Barcelona, Icaria, 1977, pp. 20-21.

<sup>28</sup> Giangiacomo FELTRINELLI: *Estate 1969. La minaccia imminente di una svolta radicale e autoritaria a destra, di un colpo di Stato all'italiana*, Milán, Feltrinelli, 1969, pp. 18-19.

contra las personas.<sup>29</sup> En Italia, será esta misma línea la que rija inicialmente —por lo menos hasta 1974— la acción de las *Brigate rosse*, como sucedió, aunque con cronologías distintas, en el caso de la mayoría de organizaciones armadas europeas del período.

### **Más allá de los 68: la consolidación del conflicto**

En la resaca de los 68 europeos, la primera piedra del conflicto armado que atravesaría la década siguiente ya estaba puesta, pero, a la vez, nada estaba determinado de antemano. Entre principios y mediados de los setenta, se entró en la mayor parte de países en una dinámica de incremento de la violencia que, en ocasiones, tomó un cariz cada vez más autorreferencial, guiada principalmente por la voluntad de dar una respuesta a las agresiones sufridas. También, por tanto, en esa segunda fase, el impacto de la represión en las experiencias militantes —así como su carácter simbólico— fue fundamental. Tomando de nuevo como referencia el caso italiano, uno de los más destacados componentes de las *Brigate rosse* a partir de 1976, Mario Moretti, valoraba respecto a la evolución de la organización:

Desde ese momento [1976] surge, es cierto, un peligro de autorreferencialidad de nuestras acciones extremas: ¿procesan a las vanguardias? Entonces, si las vanguardias responden golpe por golpe, estarán a la cabeza del movimiento. Este modo de razonar tiene un peligro de solipsismo.

[...]

Desde entonces la única verificación de nuestra línea estará en la capacidad de llevarla a cabo, de reproducirnos y durar.<sup>30</sup>

Y una evolución parecida experimentaron algunos sectores pertenecientes al área de la autonomía obrera. Nanni Balestrini lo noveló de manera muy elocuente:

[...] vivieron simplemente la fase de aceleración del enfrentamiento en términos mecánicos y únicamente militares de escalada del enfrentamiento y de práctica de la violencia contra el Estado como antes había sido contra los fascistas siempre estuvieron fuera de las luchas en las fábricas en el

---

<sup>29</sup> Alessandro SILJ: *“Mai più senza fucile”*. *Alle origini dei NAP e delle BR*, Florencia, Vallecchi, 1977, p. 175.

<sup>30</sup> Mario MORETTI: *Brigadas Rojas. Entrevista con Carla Mosca y Rossana Rossanda*, Madrid, Akal, 2008 [1998], pp. 107 y 115.

territorio y poco a poco empezaron a imitar comportamientos e ideales clandestinos [...]<sup>31</sup>

A la vez, las políticas de orden público se endurecieron progresivamente. Ya de hecho desde finales de los sesenta habían empezado a aprobarse una serie de medidas y leyes limitadoras de los derechos y libertades fundamentales. Se inscribieron en esa lógica la legislación de excepción aprobada en la RFA por la gran coalición entre SPD y CDU-CSU en el verano de 1968, complementada en 1972, 1975 y 1976; la eliminación de garantías introducida por las normas italianas de abril y octubre de 1974, abril de 1975 y mayo de ese mismo año (esta última, la llamada *legge Reale*, de especial importancia), o algunas de las leyes promulgadas en el Reino Unido, especialmente la *Northern Ireland (Emergency Provisions) Act*, de 1973, y la *Prevention of Terrorism Act*, de 1974. Igualmente de gran relevancia fue la aprobación del Convenio Europeo para la Represión del Terrorismo, de enero de 1977, destinado a impedir la concesión de asilo a los integrantes de organizaciones armadas. Asimismo, emergió en algunos países una violencia de extrema derecha, con frecuentes vinculaciones con los aparatos estatales y en algunos casos con consecuencias mortales incluso mayores que la violencia practicada por los grupos y organizaciones de izquierda radical.<sup>32</sup>

Aunque formalmente destinadas a combatir el cuestionamiento violento de las instituciones parlamentarias, varias de las medidas puestas en pie en aquellos años supusieron en la práctica un claro ataque al disenso político. Limitándonos a los casos seguramente más llamativos, pueden citarse la llamada *loi anticasseurs* francesa, de junio de 1970, que abría la puerta a la substitución de la responsabilidad individual — principio básico del derecho penal— por una especie de responsabilidad colectiva y, en ciertos delitos, equiparaba las penas de los autores materiales con las previstas para sus “instigadores”;<sup>33</sup> la *legge Reale* italiana, de mayo de 1975, que, entre otras medidas, ampliaba de forma muy generosa los poderes e impunidad de la policía;<sup>34</sup> los

---

<sup>31</sup> Nanni BALESTRINI: *Los Invisibles*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2007 [1987], pp. 51-52.

<sup>32</sup> Así, en Italia, entre finales de los sesenta y 1982 se verificaron más de 180 víctimas mortales de la extrema derecha (con vinculaciones con el Estado), mientras que las organizaciones revolucionarias fueron responsables de casi 160 muertes. Donatella DELLA PORTA y Maurizio ROSSI: *Cifre crudeli. Bilancio dei terrorismi italiani*, Boloña, Instituto di studi e ricerche Carlo Cattaneo, 1984, p. 64.

<sup>33</sup> Maurice RAJSFUS: *Mai 68...*, pp. 64 y 198-202; Romano CANOSA: *Diritto e rivoluzione*, Milán, Gabriele Mazzotta, 1977, p. 92.

<sup>34</sup> Paolo MORI y Luigi SARACENI: *La “legge Reale”. Come la borghesia si difende. Nascita e contenuto della nuova legislazione sull’ordine pubblico*, Roma, Savelli, 1975; CENTRO DI INIZIATIVA

*Berufsverboten* (o prohibiciones profesionales) impuestos en la RFA especialmente a partir de la entrada en vigor del *Radikalenerlass*, de enero de 1972, que impedía el acceso a la función pública —o la permanencia en ella— a personas que no estuvieran identificadas con los principios constitucionales;<sup>35</sup> o, también en la Alemania Occidental, la exclusión de sus funciones de defensa e incluso el procesamiento de varios abogados de la RAF, en base, principalmente, a las modificaciones legislativas que entraron en vigor en enero de 1975, pero con casos anteriores.<sup>36</sup> En el clímax de esa tendencia de ampliación de los contornos de la represión, en el llamado *processo 7 aprile* de 1979 serían procesados en Italia, bajo la acusación de sostener un mismo proyecto insurreccional con las *Brigate rosse*, varios de los militantes del área de la autonomía obrera. Como denunciaba uno de ellos, Oreste Scalzone, en una carta al fiscal Pietro Calogero, principal artífice de la imputación, ésta trataba pura y llanamente de “trasformare dieci anni di milizia política e di pratica sociale in materia criminale”.<sup>37</sup>

Si en el último tramo de los sesenta la represión estatal había formado parte del proceso que llevó al arranque del conflicto armado, ahora, cuando éste aparecía como consolidado, aquella seguía golpeando sin distinguir demasiado entre quienes realmente cuestionaban el orden establecido a través del uso de la violencia y quienes, pese a compartir análisis y valoraciones con ellos, estaban lejos de haber tomado las armas y de sostener activamente tal opción. Lejos de reforzar las democracias de la Europa occidental, esa amalgama entre formas de contestación fomentada desde instancias gubernamentales, así como la consiguiente vulneración de algunos derechos y libertades fundamentales, supusieron un factor añadido a la deslegitimación de las instituciones parlamentarias. La crisis de la democracia de la empezaba a hablarse por doquier en aquellos años seguramente tenía mucho más que ver con ese tipo de factores que con la exigencia de “libertades extremas” (supuestamente conducente al declive de las

---

LUCA ROSSI (ed.): 625. *Libro bianco sulla Legge Reale. Materiali sulle politiche di repressione e controllo sociale*, Locate di Triulzi, Cento Fiori, 1990.

<sup>35</sup> Robert BOURE: *Les interdictions professionnelles...*; Jacques DENIS: *Liberté d'opinion... Verboten. Les interdictions professionnelles en RFA*, París, Éditions sociales, 1976; Cristoph U. SCHMINCK-GUSTAVUS: *El renacimiento del Leviatán*, Barcelona, Fontanella, 1982, pp. 101-136; Fritz DUPONT: *La sécurité contre les libertés...*, pp. 131-194.

<sup>36</sup> Cristoph U. SCHMINCK-GUSTAVUS: *El renacimiento...*, pp. 46-56; Fritz DUPONT: *La sécurité contre les libertés...*, pp. 91-119; Klaus CROISSANT: *Proceso en la República federal alemana*, Barcelona, Anagrama, 1979.

<sup>37</sup> Oreste SCALZONE: *La difesa impossibile. “Materiali giudiziari per una linea di condotta nei processi” e “Lettere da lontano”*, Boloña, Agalev, 1987, p. 22.

democracias, como defendía el ministro francés Raymond Marcellin)<sup>38</sup> o con una “sobrecarga” de participación (como formulaba el conocido informe elaborado por Samuel Huntington, Michel Crozier y Joji Watanuki por encargo de la Comisión Trilateral).<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Raymond MARCELLIN: *La guerre politique*, París, Plon, 1985, p. 246.

<sup>39</sup> Michel CROZIER: “Western Europe”, en Michel CROZIER, Samuel P. HUNTINGTON y Joji WATANUKI: *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*, Nueva York, New York University Press, 1975, pp. 11-57.